

## **Naturaleza en *Física*<sup>1</sup>**

Vimos en *Categorías* cómo Aristóteles privilegia la noción de *ousía* como el individuo particular, la entidad primaria de la que dependen las especies, los géneros y los accidentes. Ahora voy a dar una presentación de la *Física*, donde la cosa cambia, porque el individuo de *Categorías* se transforma en un compuesto de materia y forma. Entonces ahí es lícito repreguntarse cuál es la *ousía* del individuo: ¿la materia o la forma? En *Categorías*, se habla de sujetos, predicados, esencias, accidentes; pero no se habla de materia y forma. La concepción hylemórfica aparece en *Física*.

Habíamos dicho que las ciencias para Aristóteles, como para Platón, son siempre conocimiento de causas. También dijimos que había en él una distinción de ciencias: las teóricas, productivas y prácticas. Las teóricas se buscan por sí, por el mero deseo de saber que está en la naturaleza del hombre. Las prácticas, como guía de las acciones humanas. Las productivas se buscan para la fabricación de productos exteriores al sujeto. Aristóteles tiene un modelo inverso al que tenemos ahora: cuanto más útil es una ciencia, menos valor tiene; cuanto menos útil es, más libre y superior es. Él tiene la idea de que lo que está al servicio de otra cosa es siervo de esa otra cosa. Entre estas ciencias, la de menor jerarquía será la productiva, le sigue la ciencia práctica (que al menos es a beneficio del sujeto, no de algo exterior al sujeto) y por encima de todas están las ciencias teóricas, que se buscan por el mero deseo de saber.

Entre las ciencias teóricas, hay más distinciones trazadas. Entre ellas podemos encontrar la física, la matemática y la filosofía primera o teología. El hecho de considerar la física y la matemática como ciencias es un llamado de atención. En Platón, la matemática era sólo una propedéutica para la dialéctica y la física no era ciencia, sino un discurso probable acerca de lo sensible. En cambio, Aristóteles hace lo posible para que la realidad sensible sea objeto de ciencia.

Vamos a ver el texto de *Metafísica* VI, 1, 1025b18.

*Ahora bien, puesto que resulta que la ciencia física se ocupa también de un cierto género de lo que es (se ocupa, efectivamente, de aquel tipo de entidad cuyo principio del movimiento y del reposo está en ella misma),*

---

<sup>1</sup> Teórico desgrabado a partir de una clase dictada por la Prof. Di Camillo

**Profesora:** La física estudia los entes que tienen el principio de movimiento y del reposo en ellos mismos. Para Aristóteles, los objetos físicos son esencialmente móviles, son aquellos que tienen un principio de movimiento o cambio en ellos mismos. Los seres vivos pueden moverse o estar en reposo por un principio que conservan en ellos. Ahora va a distinguir los entes naturales de los artefactos y las acciones.

*es obvio que no es ciencia ni práctica ni productiva (y es que el principio de las cosas producibles está en el que las produce —trátase del entendimiento, del arte o de alguna otra potencia— y el principio de las cosas que han de hacerse está en el que las hace, (y es) la elección: lo que ha de hacerse y lo que ha de elegirse son, en efecto, lo mismo);*

**Profesora:** Las cosas producibles son los artefactos y las cosas que han de hacerse son las acciones. Lo que diferencia a los artefactos y a las acciones de los entes naturales es que el principio de movimiento no está en ellos mismos sino que está en algo externo. En el caso de los artefactos, es claro, porque el principio de su generación no está en ellos mismos, sino en el artesano que los fabrica. En el caso de las acciones, tampoco está en ellas mismas sino en el agente y es la elección, lo que el agente delibera y decide. Este es el principio que mueve la acción.

En ambos casos, el ente natural se distingue de los artefactos y de las acciones, porque ellos tienen un principio de movimiento externo, mientras que el ente natural tiene un principio de movimiento interno. Está claro que la física no es una ciencia práctica ni productiva, porque su objeto no tiene un principio externo sino interno. Entonces es una ciencia teórica.

*de modo que, si todo pensar discursivo es o práctico o productivo o teórico, la física será una ciencia teórica, pero teórica acerca de un determinado tipo de lo que es, de aquello que es capaz de movimiento, y de la entidad entendida como la definición en la mayoría de los casos, sólo que no separable (de la materia).*

**Profesora:** La física es una ciencia teórica y desinteresada; pero, en tanto que se ocupa de cosas que están en movimiento, son entes que pueden cambiar y ser diferentes de lo que son. Aristóteles dice que, a pesar de que no sean objetos universales como los de la matemática, que siempre se mantienen idénticos, aún así se puede hacer ciencia. La condición es que ocurran regularmente, “en la mayoría de los casos”. Aparece la

expresión “en la mayoría de los casos”. Como es posible tipificar, estamos en el nivel de la ciencia.

Vimos la distinción entre las ciencias. La física, la matemática y la teología se diferencian por su objeto. Hasta ahora dijo que la física tiene por objeto las entidades móviles, no separables de la materia y que tienen un principio de movimiento interno. Veamos qué pasa con la matemática.

*Ahora bien, lo definido, es decir, el qué-es, en unos casos es como lo chato y en otros casos como lo cóncavo: la diferencia entre éstos, por su parte, está en que lo chato está tomado conjuntamente con la materia (ya que «chato» es una nariz cóncava), mientras que la concavidad (se toma) sin la materia sensible. Pues bien, si todas las realidades físicas se enuncian al modo de lo chato, por ejemplo, la nariz, el ojo, la cara, la carne, el hueso, en suma, el animal; la hoja, la raíz, la corteza, en suma, la planta (la definición de ninguna de estas cosas puede prescindir del movimiento; más bien, incluye siempre la materia), resulta ya aclarado de qué modo ha de investigarse y definirse el qué-es en la física, y también que al físico corresponde estudiar cierto tipo de alma, aquella que no se da sin materia. Desde luego, de lo anterior resulta evidente que la física es teórica.*

**Profesora:** Les explico el ejemplo. La palabra que aquí se traduce como “chato” podría mejor traducirse en nuestro ámbito como “ñato”. ¿Qué es algo ñato? Supone hasta en el concepto la idea de una nariz cóncava. Aristóteles está diciendo que el físico no estudia lo cóncavo, estudia lo ñato. Con eso quiere decir que no estudia la concavidad, el concepto, sin incluir también la materia. Está, en definitiva, distinguiendo el abordaje del físico y el del matemático. Al matemático no le importa en qué se encarna la concavidad, si es en una nariz, en una copa o en una lente. Es indiferente, porque el matemático abstrae el concepto de la materia en que se da. El físico no tiene que hacer esto. Si quiere explicar realidades físicas, que, como tales son entidades móviles, el físico no debe excluir ni el movimiento ni la materia.

La matemática, en cambio, va a tener por objeto realidades inmóviles, separadas del movimiento y la materia.

*Pero teóricas son también las matemáticas. Y si bien está sin aclarar, por el momento, si (éstas) se ocupan de realidades inmóviles y capaces de existir separadas, es evidente que ciertas ramas de la matemática las estudian en tanto que inmóviles y*

*capaces de existir separadas. Por otra parte, si existe alguna realidad eterna, inmóvil y capaz de existir separada, es evidente que el conocerla corresponderá a una ciencia teórica: no, desde luego, a la física (pues la física se ocupa de ciertas realidades móviles), ni tampoco a las matemáticas, sino a otra que es anterior a ambas. En efecto, la física trata de realidades que no son capaces de existir separadas y tampoco son inmóviles; las matemáticas, en algunas de sus ramas, de realidades que son inmóviles pero no capaces, posiblemente, de existencia separada, sino inherentes en la materia; la (ciencia) primera, por su parte, de realidades que son capaces de existencia separada e inmóviles.*

**Profesora:** Ahí aclara cuál es el objeto de cada una. Es ambiguo el tema de si son separadas de la materia o no las entidades matemáticas. Pero, si uno va a los últimos libros, claramente la separación es siempre conceptual. En realidad, no hay cosas tales como números o figuras geométricas, siempre son de algo físico: son inseparables de la materia en cuanto a su ser, pero son separables conceptualmente. En cambio, la teología estudia realidades inmóviles, separadas de la materia realmente. Dios es acto puro, forma pura, sin nada de materia.

Las ciencias teóricas, entonces, se distinguen por sus objetos. Lo que a nosotros nos interesa es que los objetos de la física están caracterizados esencialmente por el movimiento. Esto coincide con el tratamiento que hace Aristóteles en la *Física* misma.

Gabriela Rossi, en *El azar según Aristóteles*, dice:

*El movimiento no es concebido por Aristóteles necesariamente como una sucesión de efectos según leyes mecánicas que seguirían a una suerte de puntapié inicial, como un evento que sería el principio del movimiento. Por el contrario, el movimiento es entendido por Aristóteles como un proceso de actualización de una potencialidad de algún tipo, determinada desde el punto de partida, que debe entenderse en términos formales por más básicos que sean. Dicha potencia es lo que determina en definitiva de qué movimiento y de qué tipo de movimiento se trata en cada caso.*

El movimiento es la actualización de algo potencial, determinado desde el inicio y unido a la naturaleza de los objetos. El movimiento natural no es azaroso, tiene un fin. El movimiento desarrolla eso que todavía está en forma potencial, pero que está desde el inicio y que tiene de algún modo una naturaleza formal.

Presentemos la obra. La *Física* forma parte del segundo grupo del corpus aristotélico de la edición de Becker. El primero eran los tratados lógicos, ahora son los físicos. Hay varios tratados: *Sobre la generación y la corrupción*, *Sobre las partes de los animales*, muchos escritos que revelen un gran interés en las realidades físicas y biológicas por parte de Aristóteles. El título es *Lección sobre física*. Así fue como se nos conservó. Como toda obra conservada de Aristóteles, no se trata de un libro, sino de un conjunto de tratados reunidos por Andrónico bajo este título común. Por lo tanto, también sobre la cronología tenemos problemas. No sabemos en qué momento fueron escritos. Sí podemos decir que en su parte sustantiva se cree que son del período académico de Aristóteles, cuando rondaba los 35 años, y es anterior al libro I y el II de la *Metafísica*. Esto es lo que se puede determinar.

Nosotros vamos a leer el capítulo 1 del libro II. ¿Qué pasa con el libro I? El problema fundamental de la *Física* es el problema del movimiento. Dijimos que su objeto son los entes móviles. Al tratar de explicar el proceso del devenir, Aristóteles tuvo que enfrentar la aporía fundamental del pensamiento griego, que es la dificultad planteada por aquellos que niegan la posibilidad del cambio: Parménides y sus seguidores. Aristóteles resume la argumentación de Parménides de un modo brillante.

*Una cosa debe originarse de lo que es o de lo que no es, y ninguna alternativa es posible. Lo que es no deviene, porque ya es; y nada puede originarse de lo que no es. Por lo tanto, el devenir es imposible.*

**Profesora:** Perfecto resumen del argumento de Parménides. Aristóteles, para encarar esta dificultad, va a hacer lo que suele hacer siempre: primero plantear el problema y después ver qué dijeron los filósofos anteriores para someterlos a examen. En este examen, caen Parménides y los pluralistas. A Parménides le opone su teoría de las categorías: el ser no se dice de una única manera. Toma el argumento que aparece en *El sofista* sobre que el ser no sólo es sino que además es uno, y que, cuando uno dice que es uno, ya le pone un número y supone algo más. Repite ese argumento: el ser ya no es uno. Pero también corrige a los platónicos: no solo hay que distinguir entre ser y no-ser, sino que el ser se despliega en las múltiples categorías.

Aristóteles dice que los pluralistas estaban más en la verdad, porque supusieron que el cambio implica siempre un pasaje de un contrario a otro. Pero, dice Aristóteles, no se entiende cómo un contrario va a dar lugar a su propia negación. ¿Cómo lo caliente va a

dar lugar a lo frío, que significa su propia muerte o negación? La solución de él es mostrar que es necesario para explicar el cambio, además de los contrarios, un tercer principio: el sustrato (ὑποκείμενον /*hypokeímenon*). Aristóteles explica el sustrato diciendo que hay un sujeto del cambio que permanece a lo largo del cambio y recibe atributos opuestos. Volvamos al ejemplo de Sócrates. Sócrates es el sustrato que permanece a lo largo del cambio de tener cabello a dejar de tenerlo. No se explica el cambio sin este sustrato permanente. Con la noción de *hypokeímenon*, Aristóteles resuelve la posibilidad del cambio. Instauro la física como ciencia de este modo, porque la física va a tener principios propios. Los principios del movimiento natural son el sustrato y los contrarios. Sustrato también se aplica a la materia en Aristóteles, no sólo al individuo. Esto es así porque en el caso de la generación y corrupción, que son cambios sustanciales -no accidentales-, el sujeto o sustrato del cambio es la materia, que recibe una forma. En cambio, en el cambio accidental, el sujeto ya está informado (e.g. Sócrates).

Movimiento en Aristóteles es un término bastante general. En la *Física*, también va a usar las categorías para distinguir movimientos: el movimiento sustancial es la generación y corrupción; movimiento según la cualidad es la alteración; movimiento según la cantidad es crecimiento y disminución; movimiento según el lugar es la traslación, lo que nosotros generalmente entendemos por movimiento. A todos estos cambios están sujetas las entidades naturales.

Llegamos así al libro II de la *Física* en el que Aristóteles trata algunos de los conceptos fundamentales, tales como “naturaleza”, “causa”, “azar” y “finalidad”, convirtiéndose así en una verdadera introducción a la filosofía de la naturaleza. Nosotros solo vamos a ocuparnos del capítulo 1, que trata sobre la noción de naturaleza (*phýsis*).

El capítulo 1 comienza con la distinción entre entes naturales y artificiales y se define a los naturales como aquellos que tienen en sí mismos la causa de sus cambios. Luego se plantea la cuestión de si la *phýsis* de un ente natural debe ser entendida como su materia o más bien su forma. La exposición tiene tres partes: en la primera parte (192b 8 - 193a 2) Aristóteles ofrece la caracterización general de naturaleza (*phýsis*) y de los objetos que se producen por naturaleza; en la segunda (193a 9-30) ofrece argumentos para considerar a

la *phýsis* como materia y en la tercera (193a 30 - 193b 21) argumenta a favor de la *phýsis* como forma.

Al comienzo del texto ya aparece la naturaleza como si fuera una causa:

*“Algunas cosas son por naturaleza, otras por otras causas. Por naturaleza, los animales y sus partes, las plantas y los cuerpos simples como la tierra, el fuego, el aire y el agua —pues decimos que éstas y otras cosas semejantes son por naturaleza. Todas estas cosas parecen diferenciarse de las que no están constituidas por naturaleza, porque cada una de ellas tiene en sí misma un principio de movimiento y de reposo, sea con respecto al lugar o al aumento o a la disminución o a la alteración.”*(192b 8-15).

La primera afirmación es que los entes son, o por naturaleza (causados por la naturaleza), o producidos por otras causas<sup>2</sup>. Los entes naturales, en efecto, se oponen tanto a los artefactos como a las acciones, es decir, a todas aquellas cosas que advienen por la intervención de un sujeto humano exterior. Los entes por naturaleza son los animales y sus partes, las plantas y los cuerpos simples, es decir, los cuatro elementos de la física tradicional (fuego, aire, agua y tierra). Todo cuanto se produce por naturaleza posee en sí mismo el principio del movimiento y del reposo. Aquí “movimiento” es un concepto más amplio que el de traslación ya que incluye también el aumento, la disminución y la alteración<sup>3</sup>. El crecimiento es una forma de movimiento que en términos aristotélicos sería de “aumento”: se trata de un cambio cuantitativo; pero también hay cambios cualitativos, por ejemplo, cuando el cabello de negro pasa a ser blanco. Por último, un tipo de movimiento, que no aparece mencionado aquí, es el cambio sustancial: la generación y corrupción de los entes naturales (Cf. *Cat.* 15a 13-14).

Los animales tienen la tendencia interna a crecer y reproducirse, y pueden moverse. Otro tanto ocurre con las plantas: tienen la tendencia interna a la nutrición y al crecimiento. En el caso de los cuerpos simples (los elementos), la tendencia interna al cambio está dada porque ellos experimentan

---

<sup>2</sup> En *Met. Z* 7 1032a12-13 aclara cuáles son estas causas: el azar, el arte y la elección.

<sup>3</sup> Sobre los tres tipos de cambio véase *Física* III, 1, 201 a 9-15.

movimientos locativos. Aristóteles, basándose en la observación, sostuvo una teoría de los lugares naturales: el fuego y el aire van naturalmente hacia arriba, y el agua y la tierra hacia abajo<sup>4</sup>. “Arriba” y “abajo” serían los lugares naturales de los elementos. Lo común a todos los entes que son por naturaleza es, entonces, poseer en sí mismos una tendencia innata al cambio.

En lo que sigue, Aristóteles distingue los entes naturales de los entes artificiales:

*“Por el contrario, una cama, una prenda de vestir o cualquier otra cosa de género semejante, en cuanto que las significamos en cada caso por su nombre y en tanto que son productos del arte, no tienen en sí mismas ninguna tendencia natural al cambio; pero en cuanto que, accidentalmente, están hechas de piedra o de tierra o de una mezcla de ellas, y sólo bajo este respecto, la tienen.”*

La diferencia fundamental entre los entes naturales y los entes artificiales es, pues, que estos últimos no tienen *en sí mismos* el principio de su producción, la tendencia interna al cambio. Lo propio de los entes naturales es poseer en sí mismo el principio del movimiento, lo cual en el caso de los seres vivos incluye también el principio de su crecimiento, por medio del cual obtienen su forma adulta. Sin embargo, aclara Aristóteles, en tanto un artefacto está hecho de elementos naturales, padecerá las tendencias propias de esos elementos naturales, no por sí, sino porque accidentalmente está hecho de un elemento natural que sí tiene esa tendencia al cambio. El principio de cambio de un ente natural es inherente de modo *primario*, i. e. *en cuanto él es tal entidad*. Los entes artificiales poseen un principio interno de movimiento no en sentido primario sino en cuanto *son de tal o cual material*. Así, por ejemplo, una cama terminará corrompiéndose en algún momento porque está hecha de madera.

Una vez que ha quedado establecida la diferencia entre ente natural y artificial, Aristóteles enuncia su definición de *phýsis*:

*“Porque la naturaleza es un principio y causa del movimiento o del reposo en la cosa a la que pertenece primariamente y por sí misma, no por accidente. Digo «no por*

---

<sup>4</sup> Cf. *De Caelo* 268b 25ss.

*accidente» porque alguno, siendo médico, podría curarse a sí mismo; pero no posee el arte de la medicina por curarse a sí mismo, sino que en este caso son por accidente un mismo hombre el que cura y el que es curado, y por eso en otras ocasiones pueden ser distintos.” (192b 20-27).*

En los entes artificiales el principio de la producción es externo, y si es interno, lo es sólo por accidente y no pertenece esencialmente a las cosas. El ejemplo de Aristóteles es un hombre que es médico y se cura a sí mismo; un hombre que ha sido sanado, en tanto ha sido sanado, es una producción del arte de la medicina. Pero en el ejemplo de Aristóteles el principio de la producción parece interno, puesto que es el enfermo mismo el que procura su salud. Ahora bien, el enfermo no se cura a sí mismo en cuanto enfermo, sino en cuanto médico, es decir en cuanto tiene la forma de la salud en su mente y puede provocar salud en su cuerpo. Pero esto, que el enfermo coincida con el médico, es accidental, porque lo normal es que, en el caso de los artefactos, el que tiene el principio de movimiento es externo al artefacto.

Entonces, los artefactos tienen su principio de movimiento fuera, o si lo tuvieran dentro, es puramente accidental, como el caso del médico que se cura a sí mismo.

*“Naturaleza es, pues, lo que se ha dicho. Y las cosas que tienen tal principio se dice que «tienen naturaleza». Cada una de estas cosas es una substancia, pues es un substrato y la naturaleza está siempre en un substrato.”*

Todas aquellas entidades que poseen un principio interno de movimiento tienen naturaleza. Esto significa que la naturaleza no está entendida como una entidad sino como un principio o causa de los entes naturales. Además, si la naturaleza es un principio inherente, entonces no tiene una existencia independiente. Aquí aparece un sentido relativo de naturaleza: tenemos un sustrato, pero lo esencial, la naturaleza *de* algo, será este principio de movimiento interno.

Sigue ahora un pasaje que es una especie de digresión en la que Aristóteles plantea lo absurdo que resultaría intentar demostrar la existencia de la naturaleza. El argumento se basa en el sentido común: es evidente que hay multiplicidad de entes naturales y que todos o algunos están sujetos a movimiento. Si tuviéramos que probarlo, podríamos hacerlo sólo a través de razones menos evidentes que el hecho a probar, y esto es una marca de

ignorancia. Lo ilustra con el ejemplo de un hombre ciego que tratara de probar la existencia del color a otros que pueden verlo (193a 3-9).

Una vez definida la naturaleza de una cosa como el principio interno de su cambio, Aristóteles se pregunta: la naturaleza ¿es la materia o la forma? No se trata de una disyunción excluyente sino más bien de una jerarquización de esos principios, en la que la forma tendrá la primacía.

Aristóteles presenta primero el caso de aquellos que sostienen que el principio interno del cambio es siempre y solamente la materia:

*“Algunos piensan [algunos, no Aristóteles] que la naturaleza o la substancia de las cosas que son por naturaleza es el constituyente primero en cada una de ellas, algo informe en sí mismo; así, la naturaleza de una cama sería la madera, y la de una estatua el bronce. Signo de ello, dice Antifonte, es el hecho de que si se plantase una cama y la madera en putrefacción cobrase fuerza hasta echar un brote, no se generaría una cama, sino madera, lo que muestra que la disposición de las partes según las reglas y el arte sólo le pertenece accidentalmente, mientras que la substancia es aquello que permanece aunque esté afectado continuamente por esa disposición. (193a 9-17).*

Aquí encontramos dos notas características de la definición aristotélica de causa material: es lo *primero* (en el sentido de próximo) inmanente a cada cosa, y es *informe en cuanto tal* (es decir, desprovisto de toda determinación). Al caracterizar la materia como informe, Aristóteles pareciera referirse, no a la materia próxima, sino a la materia prima o primera. Pero por los ejemplos que da (la madera como materia de la cama y el bronce de la estatua) puede inferirse que se trata de la materia próxima y no de un sustrato amorfo, totalmente indeterminado.

El argumento de Antifonte intenta probar que la naturaleza debe ser la materia. La razón es que la naturaleza de algo es como aquello a lo que da lugar. Así, sostiene Antifonte, si se enterrara una cama no se produciría otra cama sino solo madera, Este es el punto de vista de los antiguos físicos, quienes sostenían que todo se reduce a la materia. Según Aristóteles, si este fuera el único modo de entender la *phýsis*, esto equivaldría a decir que la materia elemental mediante sus propiedades sería responsable de todos los

movimientos a los que estos entes están sujetos (incluso de su propia generación) y la materia bastaría para dar cuenta de todos los movimientos. Entonces, hasta aquí nos habla de la naturaleza como la materia, como aquello de lo que algo está hecho, y las disposiciones, la estructura, sería, para estos pensadores, algo accidental. ¿Qué es lo que perdura, lo que se mantiene a través de los cambios? Aquello de lo que está hecho, la naturaleza como materia. Este es el razonamiento de estos pensadores.

Pero esto, para Aristóteles, es inaceptable, porque entonces tendría que explicar todos los cambios de la entidad natural en función de aquello de lo que está hecha. Y eso no lo convence. Las cosas, dice Aristóteles, no se definen por aquello de lo que están hechas, sino que lo definitorio es su forma. Entonces, si bien no niega que la entidad natural tiene una naturaleza material y una formal, vamos a ver que ahora, después de mencionar al pasar a los que sostienen que la materia es la *ousía* de las cosas, va a dar argumentos en favor de la prioridad de la forma, por encima de la materia. La forma de una cosa también merece, y con mayor derecho, el título de naturaleza.

*“Pero, en otro sentido, es la forma o la especie según la definición. Porque, así como se llama «arte» lo que es conforme al arte y a lo artificial, así también se llama «naturaleza» lo que es conforme a la naturaleza y a lo natural. Y así como no diríamos de algo que es conforme al arte, o que es arte, si sólo fuera una cama en potencia y no tuviese todavía la forma específica de la cama, tampoco lo diríamos de lo constituido por naturaleza, pues lo que es carne o hueso en potencia, ni tiene todavía su propia «naturaleza» antes de tomar la forma específica según la definición, determinando la cual decimos que es carne o hueso, ni es «por naturaleza». Así, en este otro sentido, la naturaleza de lo que tiene en sí mismo el principio del movimiento sería la forma o la especie, la cual sólo conceptualmente es separable de la cosa. En cuanto a lo que está compuesto de materia y forma, por ejemplo un hombre, eso no es naturaleza, sino «por naturaleza».”*

Aquí se vale de un argumento analógico según el cual se llama “arte”, no a lo que distinguimos por la materia, sino a lo que distinguimos según la forma, que es lo que define a la cosa. Hablamos de arte, no cuando algo puede convertirse en cama sino cuando es realmente cama. La cama en potencia no

tiene todavía la forma de cama. Tampoco diremos de los elementos constituidos por naturaleza (por ejemplo, la carne, el hueso) que son carne o hueso hasta tanto no tengan la configuración propia de carne y hueso. La materia siempre es un término relativo a la forma. En cada nivel de organización, el nivel inmediatamente inferior es materia. Si aludimos a un hombre, su materia serán los órganos como el corazón, el rostro, las manos. El nivel inferior a este serán los tejidos y así podemos ir descendiendo en el nivel de organización. Pero lo que confiere la determinación específica es la forma, no la materia.

Puede decirse, entonces, que la forma es más naturaleza que la materia porque es lo que define la cosa:

*“La forma es más naturaleza que la materia, porque decimos que una cosa es lo que es cuando existe actualmente más que cuando existe en potencia.”*

Aristóteles une la noción de materia a la de potencia y la de forma a la de acto<sup>5</sup>. Así, la forma es naturaleza en mayor medida que la materia, ya que hacemos referencia a un ente determinado siempre que él está en acto más que cuando está en potencia.

Al final del pasaje, Aristóteles subraya, con clara alusión a Platón, que la configuración o la forma no es separable sino *sólo conceptualmente*. La forma no existe separada; en todo caso, es posible separarla de modo conceptual. Según esto, la forma se realiza siempre en un cuerpo y la naturaleza entendida como forma del ente físico determina los procesos según los cuales el ente natural realiza sus actividades. En este sentido, la naturaleza será la forma de los entes que en sí mismos poseen el principio del movimiento. El compuesto de materia y forma, por su parte, no es *naturaleza* sino que es *por naturaleza*; con esto, Aristóteles muestra que la naturaleza es un principio de los entes naturales, y los entes naturales son compuestos de materia y forma.

Ahora bien, de acuerdo con lo que hemos señalado, materia es, en algún sentido, naturaleza; pero, en sentido primario, naturaleza es la forma, porque

---

<sup>5</sup> La potencia (*dýnamis*) es la capacidad de ser, hacer o padecer algo frente a la efectiva realidad del acto (*entelécheia, enérgeia*). Aristóteles desarrolla ampliamente estos dos principios de su filosofía en el libro IX de la *Metafísica*. Véase también el comentario al libro III en este volumen.

es lo que define al objeto como tal, lo que le otorga su configuración y su determinación.

*“Además, un hombre nace de un hombre, pero una cama no nace de una cama; por eso se dice que la naturaleza de una cama no es la configuración, sino la madera, porque si germinase no brotaría una cama, sino madera. Pero aunque la madera sea su naturaleza, también la forma es naturaleza, porque el hombre nace del hombre.”*

Aquí vuelve al argumento de Antifonte, según el cual la naturaleza es la materia, pues si se plantara una cama no se generaría una cama sino madera, para decir que también podría utilizarse a favor de la naturaleza como forma. Pues si la naturaleza de una cosa es aquel principio inmanente que es como aquello que genera, entonces la naturaleza de un hombre debe ser su forma, en tanto “un hombre engendra un hombre” (193b 8-12).

*“Además, la naturaleza entendida como generación es un proceso hacia la naturaleza <como forma>. Porque la naturaleza como proceso no es como la acción de medicar, la cual se dirige a la salud, no al arte de la medicina (pues la medicación, que proviene necesariamente del arte de medicar, no se dirige hacia él); pero la naturaleza como proceso no está referida a la naturaleza <como forma> de la misma manera, pues lo que está creciendo, en tanto que está creciendo, va de algo hacia algo. ¿Hacia qué está creciendo? No hacia aquello de donde proviene, sino hacia aquello a lo cual va. Luego la forma es naturaleza”.*

El último argumento para probar que la forma es naturaleza está basado en la equivalencia etimológica de los términos *phýsis* y *génesis* (nacimiento, crecimiento). La naturaleza entendida como crecimiento también es forma porque esta es el término hacia el que se dirige el crecimiento. En efecto, aquello hacia lo cual una cosa progresa o se desarrolla no es su materia, sino su forma final; por tanto, la forma será naturaleza.

Aquí aparece por primera vez la conexión entre forma y finalidad. En el caso de los entes naturales, la forma (*eîdos*) es su naturaleza, es principio de determinación del ente natural y es un tránsito o pasaje de algo hacia algo. La

forma será la determinación positiva que asumirá el ente al final de la generación y, en este sentido, también es fin.

Tal vez este argumento pueda ilustrarse mejor con un pasaje de *Partes de los animales* II 646a 25–b 2, que desarrolla con mayor claridad el punto de vista aristotélico:

*“Ahora bien, el proceso de formación es contrario a la esencia, pues lo que es posterior en el proceso de formación es anterior por naturaleza, y lo primero es lo último en el proceso de formación. De hecho, una casa no existe para los ladrillos y las piedras, sino éstos para la casa, y esto sucede igualmente también para toda la otra materia que es de este modo, no sólo resulta claro por la inducción, sino también por el razonamiento. En efecto, todo ser que se engendra realiza su proceso de formación a partir de algo y para algo, y a partir de un principio hacia un principio, de la primera causa motriz y que ya tiene una naturaleza propia hacia una forma u otro fin semejante. De hecho, un hombre engendra a un hombre y una planta a una planta a partir de la materia subyacente a cada una.”*

*Desde el punto de vista temporal, pues, la materia y la generación son necesariamente anteriores, pero desde el punto de vista lógico lo son la esencia y la forma de cada ser.*

Hemos visto que Aristóteles proporciona en este capítulo dos definiciones de “naturaleza” que suponen un cierto avance. En la primera definición se habla de un principio interno de movimiento y de reposo. Luego se trata de identificar ese principio, abriendo la disyuntiva entre materia y forma. La materia es el *de dónde* algo crece, el punto de partida; la forma, en cambio, es el *fin* hacia el cual se produce la generación. La naturaleza es primordialmente el principio formal, porque es en virtud de él que el ente es lo que es por encima de la potencialidad propia del principio material. Es importante notar que aquí aparece caracterizado el ente natural como un compuesto de materia y forma: la materia como sustrato permanente del devenir y la forma como el principio determinante y fin de la generación.

Lo que me interesa subrayar de este capítulo de la *Física* es que el individuo de *Categorías* aparece como compuesto de materia y forma. Además, puede advertirse en

él la aparición del sentido relativo de *ousía* (la *ousía del* individuo). Ya no se trata de decir qué cosas son entidades, sino de decir cuáles son las causas del ser de la entidad. La *ousía* está entendida aquí no como individuo, sino como la causa del ser. Y estos dos sentidos de *ousía* reaparecerán en *Metafísica* V 8, que veremos la clase próxima.